

PAJARES, MIGUEL (2020). *Refugiados climáticos. Un gran reto del siglo XXI*, Barcelona: Rayo verde editorial, 280 pp.

*Refugiados climáticos, un gran reto del siglo XXI* (2020) es uno de los trabajos más rigurosos que se han escrito sobre la relación entre el cambio climático y su efecto en los movimientos migratorios. Miguel Pajares, investigador del *Grup de Recerca sobre Exclúsio i Control Social* de la Universidad de Barcelona y presidente de la *Comissió Catalana d'Ajuda al Refugiats*, plantea la necesidad de implantar un sistema de protección para aquellas personas que se ven obligadas a migrar a causa del cambio climático. Su tesis parte de la idea de que el cambio climático, lejos de ser un fenómeno natural, es fruto de la acción antrópica y que, por tanto, estos movimientos poblacionales son forzados. Sumado a la vulneración sistemática de los acuerdos climáticos por parte de los gobiernos, su trabajo es una llamada de emergencia ante un hecho ya imparable y que requiere de soluciones que superen los rígidos y contraproducentes marcos de los estados-nación.

Autor de otras obras como *Refugiados y asilados ante el modelo social europeo y español: Estudio técnico-jurídico y de política del derecho* (2016, Comares) o *La integración*

*ciudadana. Una perspectiva para la inmigración* (2005, Icaria), Miguel Pajares sigue con este trabajo en la línea de la lucha en favor del respeto de los Derechos Humanos, haciéndolo con la autoridad que le otorgan más de 20 años investigando y divulgando, un uso exhaustivo y riguroso de los datos en el que se focaliza una problemática muy presente en la actualidad, y un acercamiento al problema que no rehúye abordarlo teniendo en cuenta la complejidad que encierra.

*Refugiados climáticos, un gran reto del siglo XXI*, con un total de 275 páginas, se divide en una introducción, cuatro capítulos y las reflexiones finales. La introducción (pp. 15-19) nos adelanta varios problemas que existen a la hora de afrontar este tema. El primero de ellos es la sobrefundamentación a la que se debe ver sometido un trabajo que trata sobre el cambio climático. En los últimos años son varias las figuras de gran influencia y responsabilidad política que han negado este fenómeno de manera sistemática (véase al expresidente Donald Trump, que llegó a afirmar que el calentamiento global formaba parte de un discurso chino para competir en mejores condiciones contra la manufactura estadounidense). También podemos destacar la escasa conciencia social y las diferencias manifiestas entre los discursos y la *praxis* política, que

están cronificando el problema e hipotecando el futuro de las nuevas generaciones.

En el capítulo 1, “Lo hemos puesto en marcha y no lo estamos frenando” (pp. 21-55) se plantea de una manera muy didáctica y dejando evidencia su formación en Ciencias Biológicas, los procesos de cambio climático que responden, sin ningún género de dudas, a la acción antrópica. El punto de inflexión no sería otro que el de la “Revolución Industrial”, convertido en los relatos históricos hegemónicos en un hito de la Historia de la Humanidad que, paradójicamente, es la piedra angular de una serie de problemas que van a poner en riesgo nuestra vida y contribuyen al aumento de las desigualdades. Se plantea también un elemento importante, y es que, pese a que en 1992 se aprobara la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático tras el primer tratado internacional jurídicamente vinculante en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, se da la terrible situación de que ni todos los países la han firmado ni todos los países firmantes han mantenido un compromiso firme y constante.

En los capítulos 2, 3 y 4 (pp. 57-107, 109-133 y 135-219) se revela la visibilidad de las consecuencias del cambio climático como el aumento medio de la temperatura del planeta en 1°C o el aumento de las enfermedades zoonóticas. Debe quedar claro que la COVID19 no ha sido una cuestión de azar. Además, se realiza un repaso por conceptos clave ligados a las movidades humanas y se muestra un atlas de los efectos del cambio climático en las distintas regiones del mundo y sobre las mi-

graciones. El capítulo 5 “Refugiados climáticos” (pp. 219-266), plantea la tesis principal del libro: la necesidad de hablar del concepto de refugiados climáticos para asegurar su protección en el futuro. Para ello, se apoya en dos elementos clave: el primero de ellos es que no son migraciones voluntarias. El segundo de ellos es que el cambio climático es responsabilidad de terceros países. Sin embargo, surgen problemas como la propia multicausalidad de las migraciones, lo que hace preguntarnos cómo será posible medir si el cambio climático ha sido una causa para ello y qué capacidad hay para que los países cumplan.

La obra desarrolla la necesidad de *mitigar* (antes los efectos que se van a dar dentro de un contexto de tremenda injusticia climática) y de *adaptación* (importante este punto, porque deja en evidencia que es un problema que no se va a revertir ya). Las lecciones de historia aquí son importantes porque al igual que nos permiten entender que el concepto de refugiado surgió en tiempos de posguerra (1951) nos deben obligar a reflexionar si de verdad es necesario que exista otra catástrofe como el de la II Guerra Mundial para que se desarrolle un sistema de protección a estas futuras víctimas. En este punto, Miguel Pajares propone la existencia de dos marcos legales: una para los refugiados clásicos, los sujetos a la Convención de Ginebra, (pudiendo sortear las críticas de las instituciones como ACNUR, que piensan que podrían verse los refugiados “clásicos” al incluir a los de origen climático) y, por otro lado, los amparados por el marco legal de la Convención Marco de Naciones

Unidas sobre el Cambio Climático de 1992.

Una de las críticas que podemos realizar a esta obra es la ausencia de un análisis histórico más profundo, fundamental para tener una comprensión más completa del fenómeno y para conocer, tanto las causas estructurales del problema, como el porqué de las diferentes vulnerabilidades de países y colectivos humanos. No podemos estar de acuerdo con que “la ubicación geográfica es el primer condicionante” (p. 105) si no es atendiendo a que dichas geografías siguen sufriendo de la perpetuación de un régimen colonial, con economías coloniales que se apoyan en la desigualdad y en los monocultivos de exportación para satisfacer las necesidades de consumo de países extranjeros. No es azar tampoco que los países menos contaminantes sean los que tienen peores condiciones materiales y sean los más afectados por el cambio climático y los movimientos poblacionales ligados a ello. Es por este motivo que cuando hablamos de la acción antrópica hay que evitar discursos totalizantes como en ocasiones se configura el de “Antropoceno”, que intenta repartir las causas por igual.

Las personas más vulnerables son la otra cara del capitalismo y el colonialismo, los que siguen sufriendo de esos discursos que deshumanizan y permiten que Miguel Pajares pueda plantear —a través de los conceptos de banalidad del mal de Hannah Arendt y racionalidad del mal de Zygmunt Bauman— que la aniquilación de los futuros migrantes climáticos puede ser una alternativa en el futuro. Se trata de

la perpetuación del racismo, aquel que inventó al “negro” y al “no europeo” como un ser-mercancía, prescindible, deshumanizado. Y habrá que hacer frente como bien indica el autor, a un futuro que se plantea el reto en Occidente del ascenso de los autoritarismos, un aumento de leyes represivas y una hegemonía cultural con enormes tintes fascistas y en donde oxímoron como “desarrollo sostenible” ilustran que la victoria por un mundo más justo están lejos de alcanzarse.

Por último, Miguel Pajares señala un par de problemas fundamentales que responden a las distintas naturalezas de los retos a los que nos enfrentamos y de las soluciones que están, desgraciadamente, ganando terreno. El primero de ellos manifiesta cómo un problema que nace de las políticas y las estructuras en las que se mueve la sociedad (dentro de un sistema capitalista que está acabando con las propias condiciones que necesita para seguir expandiéndose, con un consumo egoísta que se apoya en la desigualdad entre seres humanos, etc.) está siendo abordado a partir de soluciones de carácter securitario que, en vez de luchar por acabar con el problema de raíz, intentan que se mitiguen los efectos en los territorios más ricos. El segundo responde a los problemas que suscita el marco del Estado-nación para solucionar problemas de carácter eminentemente global. Con esta aportación, Miguel Pajares ahonda en las claves para poder entender el futuro más inmediato y aporta argumentos para que nos pongamos a trabajar desde ya.

JOSÉ MANUEL MAROTO